

Nuestra responsabilidad para con La Palabra de Dios

Nuestro mensaje al mundo

La Palabra de Dios es nuestro mensaje al mundo. Lisa y llanamente lo que sea que sepamos de esa maravillosa Palabra será lo que sea que digamos, según se nos presente la oportunidad, delante de las personas. Así que necesitamos cerciorarnos de que entendemos cuál es nuestra opinión respecto de la Palabra de Dios, para luego entender cuál sea nuestra responsabilidad para con ella, pisando terreno firme en cuanto a la certeza de saber cuál es nuestra actitud hacia la Palabra. Un buen punto de partida es enterarnos de qué lugar ocupa en el corazón de Dios.

Salmos 138: 2:

Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

Este es un versículo que tiene que ser recordado a lo largo de toda esta Enseñanza. Dios nos hace saber la opinión que tenía el salmista y la que tiene Él mismo acerca de Su nombre de y Su Palabra.

Nombre de Dios + Palabra de Dios

Todas las cosas

Marcos 2:1 y 2:

1 Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. 2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra [logos].

Esto se dio muy al comienzo del ministerio de nuestro Señor Jesucristo. La Palabra de Dios no solamente es fundamental en nuestra prédica sino que es central en nuestras vidas, es medular. Es como la columna vertebral que hace que el cuerpo humano permanezca parado. Sin ella seríamos un manojo de tejido cárnico y huesos apilados en el piso.

Lucas 5:1:

Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra [logos] de Dios.

Esta es la clase de personas por las que oramos que el Padre tenga a bien hacer llegar a nosotros: las que se agolpan para oír Su Palabra.

Lucas 11:27 y 28:

27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. 28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra [/logos] de Dios, y la guardan.

Esta mujer de entre la multitud estaba en lo cierto en cuanto a lo que dijo de María. Esta fue una mujer muy bienaventurada, pero el Señor les hizo saber su visión superlativa en cuanto a ser bienaventurado. Conocer y guardar en el hacer la Palabra de Dios hace de cualquier persona alguien muy bienaventurado. Ya sabemos cuál es la opinión que tiene Dios de Su propia Palabra y de Su nombre, y también sabemos la opinión de Jesucristo en cuanto a los que escuchan y hacen la Palabra de Dios. Ese es un buen fundamento para nosotros quienes queremos ser bienaventurados.

Marcos 4:14:

El sembrador es el que siembra la palabra [/logos].

Esta “palabra” en particular de la que habla este registro es la palabra del Reino y cualquiera de nosotros podría (y debería) ser el sembrador. Ese es un mensaje particular, especial y específico dentro de la inmensa Palabra de Dios. Es el mensaje que damos nosotros a las personas, les hablamos del Reino de Dios.

Así como nuestro Señor se ocupaba de predicar la Palabra del Reino, nuestros hermanos del Siglo I, y Pablo con ellos, también lo hacían.

Hechos 14:21-25:

21 Y después de anunciar el **evangelio** a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, 22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en **el reino de Dios** [ellos eran sembradores del Reino]. 23 Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. 24 Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. 25 Y habiendo predicado la palabra [/logos] en Perge, descendieron a Atalia.

Recuerde que ellos predicaban el Evangelio, es decir el Reino de Dios, y aquí dice que predicaban la Palabra en otra ciudad refiriéndose a la misma cosa: la Palabra del Evangelio del Reino de Dios. La razón de reunirse de

los creyentes del Siglo I es la misma razón que tenemos nosotros: la Palabra.

Hechos 13:44:

El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra [*logos*] de Dios.

Cada vez que nos reunimos en las iglesias en las casas, lo hacemos porque amamos a Dios y deseamos Su Palabra; cuando nos reunimos los domingos, lo hacemos por la misma razón: la Palabra de Dios.

Hebreos 13:7:

Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra [*logos*] de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

La fe está asociada con la obediencia a la Palabra de Dios. Aquí el registro recomienda considerar el resultado de la conducta de los pastores, no de la predica de ellos. Ojo, no hay ningún problema con la predica. Ésta viene primero, pero lo que observamos es su conducta y cuando vemos que coincide con su predica, entonces imitamos su fe. **La Palabra de Dios define a las personas.**

Esta es la Palabra que en su origen dio Dios y que, en Su nombre, santos hombres también proclamaron. Es la misma Palabra que a la vez habla de Dios y del Señor Jesucristo, de nosotros y de nuestro futuro sobre la Tierra. Así que este *logos* no es un descubrimiento o creación del hombre sino un regalo de Dios a la humanidad; es algo que dice de Dios y que fue dado por Él a todos los hombres. Es un mensaje que debe ser transmitido, leído, oído y obedecido. Bien podríamos considerar que aprenderíamos más de vivirla y permanecer en esa Palabra que de simplemente leerla como si fuera literatura común. Es literatura de eternidad porque presenta a un Dios eterno y a Su Hijo, a quien ha constituido como rey de un Reino de mil años que continuará en un Reino sin fin.

Juan 12:47-50:

47 Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. 48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día posterero. 49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Estando disponible esta Palabra, las personas en general y **los hijos de Dios en particular** no pueden alegar ignorancia.

1 Timoteo 2:4:

El cual quiere que todos los hombres sean salvos y **vengan al conocimiento de la verdad.**

Saber de la verdad no es solamente un **privilegio**, es también una **responsabilidad** que podrían tomar todos los seres humanos, pero mayormente los hijos de Dios.

Juan 15:3:

Ya vosotros estáis limpios por la palabra [logos] que os he hablado.

1 Timoteo 4:4 y 5:

4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; 5 porque por la palabra [logos] de Dios y por la oración es santificado.

La Palabra de Dios limpia y santifica desenmascarando el mal e indicando el camino de hacer el bien que no es otra cosa que andar según los deseos de Dios. La Palabra corrige lo erróneo y exhorta a conducirse rectamente. Purifica, pues procura desarraigarse los viejos defectos e infundir aliento para ir en pos de nuevas virtudes. Si no existiera esta maravillosa Palabra, no podría haber creencia.

Hechos 4:4:

Pero muchos de los que habían oído la palabra [logos], creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

Romanos 10:17:

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Ningún hombre puede creer en el mensaje cristiano hasta que lo haya escuchado. La Palabra es la que da al hombre la oportunidad de creer y, “con una mano en el corazón”, una vez oída y creída, tiene el deber de darla a conocer para que otros también crean pues la Palabra es el “agente” del nuevo nacimiento; sin esa Palabra no es posible que Dios nos haga hijos Suyos.

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¿Dónde aprendemos acerca de Dios, o sobre esta confesión, o acerca de Jesús, de su status de Señor, del hecho de que Dios le levantó de los muertos...? ¡En la Palabra de Dios! Ahí es donde nos enteramos de todas estas cosas y de la salvación que Dios nos da cuando tenemos fe en Sus acciones mediante nuestro Señor.

1 Pedro 1:23:

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra [logos] de Dios que vive y permanece para siempre.

Para que el ser humano tenga acceso a Dios y a Sus cosas con algún grado de entendimiento es imprescindible que se produzca en él un cambio radical, tan radical que se llama nuevo nacimiento y que es por gracia pues es operado únicamente por Dios.

1 Corintios 2:14:

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

La Palabra no puede tomar el lugar de un “accesorio” en nuestras vidas, como si fuera un broche o una decoración de moda. Es un “artículo” de primera necesidad. Tenemos el deber de respetarla, aprenderla, conocerla al punto de que la reconozcamos aun en la confusión de los “ruidos” del mundo que nos circundan.

Nunca tendremos la oportunidad de conocer la Palabra de Dios si no nos damos primero la oportunidad de oírla o leerla. Por eso antes que nada, la Palabra tiene que ser recibida.

Santiago 1:21:

Por lo cual, desechariendo toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra [logos] implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Para que Dios salve nuestras almas, primero tenemos que creer esa Palabra, es decir confiar sin reservas en esa Palabra y luego necesitamos creer para vivir como alguien que fue salvado.

Hechos 8:14 y 15:

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra [logos] de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; 15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo

Primero recibieron la Palabra de Dios y luego espíritu santo. Ese es el orden.

Hechos 11:1:

Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra [logos] de Dios.

Estos son los familiares y algunos amigos de Cornelio el Centurión. Ellos recibieron la Palabra que les compartió Pedro, entonces tuvieron el “material confiable” para creer y recibir de Dios la salvación y manifestarla.

Hechos 17:11:

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra [*logos*] con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

Esta preciosa Palabra de la que hablamos no debe ser escuchada de una forma superficial. La Palabra debe ser escudriñada. También puede ocurrir que la persona haya escuchado pero se desentienda “del asunto” por considerar que no le sirve para nada. Para que rinda fruto, el mensaje que damos no debe ser sola y meramente escuchado. Para eso debe ser introducido en el alma y llevado al corazón.

El mensaje que nos dieron y el que damos nosotros, para que tenga el efecto deseado en la persona, debe ser deliberadamente retenido y ha de ocupar en la mente un sitio privilegiado. Ha de pensarse en él, meditarse y ocupar en la mente ese lugar de privilegio para que nunca se pierda. En todo caso, la Palabra de Dios define a las personas, pues siempre cumple el propósito de Dios para el cual Él la envía.

Isaías 55:7-11:

7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. 8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. 9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. 10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, 11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Puede ser verdad que a las palabras se las lleve el viento. Pero a las palabras de la Palabra de Dios no se las lleva ningún viento. Van y hacen lo que tienen que hacer y regresan a Dios con su propósito cumplido.

Cada hombre tiene su propio cúmulo de pensamientos e ideas en el que vive, se mueve y halla su razón de ser, aquella cantidad de pensamientos sobre los que fundamenta y descansa su vida y por los que dirige sus actividades. Para nosotros, este mensaje que damos, es el mensaje **en** el que vivimos y el mensaje **por** el cual vivimos quienes somos de Dios. La preciosa Palabra, de la que tenemos el inmenso privilegio, responsabilidad

y placer de compartir, es más que materia de conocimiento para la mente, **es dirección para la vida**, y demanda obediencia para que pueda actuar en las personas. No es material para meramente pensar; es ética y ley para ser acatadas.

Juan 8:51:

De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra [logos], nunca verá muerte [muerte por siempre sin posibilidad de resurrección].

Juan 14:21-24:

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. 22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra [logos] guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. 24 El que no me ama, no guarda mis palabras [logos]; y la palabra [logos] que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

1 Juan 2:5 y 6:

5 pero el que guarda su palabra [logos], en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Toda nuestra vida, de la manera más completa que podamos concebirla, debiera “decir” esta maravillosa Palabra, declarándola aun antes de hablarla. Necesitamos creerla al punto de que nuestro simple vivir sea testigo de que la hemos aceptado de una manera tal que la vivimos. Por tanto, declararemos la Palabra de Dios no sólo con nuestra boca sino que, también, nuestra conducta dará el testimonio más eficaz para convencer a las personas de que lo que decimos es primordialmente creído por nosotros mismos.

Hechos 8:25:

Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

Sea cual fuere la sociedad donde nos desarrollemos y vivamos y el lugar que fuere que ocupemos en esa sociedad, nuestra vida y nuestras acciones deben hablar del *logos* que hemos creído y que deseamos proclamar.

Tenemos el privilegio pero también la responsabilidad de proclamar el mensaje de salvación a la gente del mundo en el que vivimos y nos desarrollamos. Por eso lo servimos con todo el amor de Dios y el

entusiasmo y fervor. Estos son deberes que impone el *logos*. No es algo que aceptamos para nosotros mismos y nada más, es algo que anhelamos llevar a otros para que tengan lo que nosotros tenemos. No es algo por lo que nos conformamos con lo mucho que ha traído a nuestra alma sino algo por lo que debemos estar dispuestos a vivir sirviendo.

Hechos 6:3 y 4:

3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. 4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra [*logos*].

He aquí la Palabra como un ministerio, un cargo espiritual para llevar a cabo a favor de las personas y para la gloria de Dios.

2 Timoteo 4:1 y 2:

1 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, 2 que prediques la palabra [*logos*]; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Esto es un encargo de un líder a otro líder en la Iglesia pero todos nosotros podemos hacer esto (instar, redarguir, reprender, exhortar) a tiempo y fuera de tiempo.

Hechos 15:36:

Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra [*logos*] del Señor, para ver cómo están.

Nuestra declaración debe ser hecha con autoridad y certeza pues no es un asunto de “yo digo” sino de “así dice Dios”, por eso es tan importante cuidar el anuncio en nuestros corazones y ayudar a los demás a que lo guarden.

Hechos 4:29:

Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra [*logos*].

Filipenses 1:14:

Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra [*logos*] sin temor.

No necesitamos rebajar la fuerza, profundidad y contundencia que tiene nuestro encargo; no debiéramos pensar que tendríamos que hacerlo “menos exigente” y más “atractivo”. El mensaje no es nuestro; solamente es nuestra la posibilidad de declararlo. El mensaje proviene de Dios y lo

servimos con lo mejor de nuestro ser. Los responsables de darlo somos nosotros; respaldarlo y cumplirlo es el compromiso de Su Originador: Dios. La declaración debe ser de calidad y con lo mejor que tenemos. El mensaje comienza con la proclamación, pero no debe quedar ahí. Muchos hermanos no saben mucho acerca del Reino de Dios, por lo tanto no pueden proclamarlo con conocimiento.

La enseñanza es una parte esencial del mensaje Cristiano, el cual no es solamente para los momentos de calma, para la cátedra, etc. ► es para vivirlo en el día a día.

Puede que uno atraviese momentos en su vida en los que tenga que escoger entre lo fácil y lo recto. Algunas veces nuestra creencia fundada en nosotros mismos no quiere que sea cierto el mensaje de Dios, ya que la Palabra en ocasiones condena nuestra vida y busca cambiarla.

Necesitamos ser conscientes de que debemos cuidar la Palabra en nosotros porque es un conocimiento que puede ser arrebatado o ahogado.

Mateo 13:22:

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra [/logos], pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra [/logos], y se hace infructuosa.

La Palabra no se ahoga, la persona permite que se ahogue en ella.

Marcos 4:15:

Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra [/logos], pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra [/logos] que se sembró en sus corazones.

Tenemos la responsabilidad de recibirla, de retenerla con firmeza en nuestro corazón y de compartirla con los demás con denuedo y pasión.

Las tentaciones, los impulsos mundanos, las pasiones de la vida, pueden hacer a una persona olvidar el mensaje poco después de oírlo. Las actividades, los cuidados, afanes y placeres del diario vivir, pueden arrebatar la Palabra de la persona a tal grado que el mensaje medular se ahogue en ella. Debemos ser **muy** cuidadosos.

Salmos 119:11:

En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.

Lamentablemente, el mensaje puede ser falsificado y adulterado. No debe ser un gusto para Dios enterarnos a nosotros de esto pero es información que necesitamos tener para saber y ser cuidadosos por nosotros y por los demás.



2 Corintios 2:17:

Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra [/logos] de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

2 Corintios 4:1 y 2:

1 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. 2 Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra [/logos] de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

Siempre que una persona comience a “escucharse a sí misma”, dejando de escuchar a Dios, su versión del mensaje cristiano será distorsionada e inadecuada. Siempre que no someta sus conceptos e ideas a la prueba de la Palabra, producirá una versión del mensaje que será suya, pero no necesariamente de Dios. De a poco irá amando más a su sistema de pensamientos que a la verdad de Dios.

Marcos 7:13:

Invalidando la palabra [/logos] de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

Hay que aclarar que la Palabra estaba invalidada en estas personas por su propia soberbia. La Palabra es “intocable”, uno no puede invalidarla o eliminarla o lo que fuere, pero puede hacer todas esas cosas en uno mismo. Lamentablemente eso puede ocurrir y de hecho ocurrió con la audiencia de nuestro Señor. No es muy difícil desplazar el mensaje de Dios, oscureciéndolo con interpretaciones humanas y complicar su sencillez. La Palabra no es algo con lo que tenemos que “negociar”, más bien es algo a lo que tenemos que rendirnos y atenernos. Sin sometimiento al mensaje, éste no puede alcanzar su pleno efecto en la persona ni puede dar fruto.

Es en nuestra lectura normal y estudio de las Escrituras que comenzamos a apreciar las riquezas de la fe que nos ofrece. Este mensaje conduce al hombre a descubrir nada menos que el amor que Dios tiene por la humanidad.

Juan 3:16:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Romanos 10:15:

¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Este hermoso versículo está en el contexto de Romanos 10:9 que habla de las buenas nuevas de salvación, las buenas nuevas de que el Reino de Dios se está acercando y de que pronto tendremos la posibilidad de vivir por siempre con cuerpos nuevos en una Tierra recreada con esplendor y gloria.

Juan 17:17:

Santifícalos en tu verdad; tu palabra [logos] es verdad.

Efesios 1:13:

En él también vosotros, habiendo oído la palabra [logos] de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

El mensaje que tenemos para dar es una palabra de vida y capacita al ser humano que lo escucha y cree para dejar de meramente existir y comenzar a vivir.

Juan 6:63:

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Esta Palabra que proclamamos es una Palabra de justicia, que indica al hombre dónde queda la bondad, le muestra qué es misericordia, le da normas de vida y le da poder para cumplirlas en su propia vida.

Cada vez que vamos con el mensaje del Evangelio de liberación del Señor Jesucristo a alguna persona nueva y ésta lo cree, de inmediato es reconciliada con Dios.

2 Corintios 5:18-20:

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra [logos] de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Dios no necesita reconciliarse con el hombre; es al revés, somos nosotros quienes necesitamos reconciliarnos con Él y el agente de reconciliación es nada menos que Su Palabra llamada aquí “la palabra de la reconciliación”.

Hechos 13:26:

Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra [logos] de esta salvación.

Dios lanzó Su salvavidas, a nuestro Señor Jesucristo, para salvar literalmente a la humanidad más bien lo lanzó para el bien de todos, pero no todos se aferraron a él y por eso permanecen en alta mar con oleaje imparable.

Este mensaje nos permite vencer las tentaciones y obrar rectamente¹. Nos eleva sobre el estado mortecino en que nos encontrábamos en esta vida antes de aceptar a Jesús en ella. Nos cuenta la historia que ahora nosotros contamos a los demás, que es la historia de un hombre que murió por todos, es decir que es la historia de un amor que no se detuvo ante el sacrificio máximo. Muestra que no hay cosa alguna que Dios no sacrifique por amor al hombre.

La Palabra de Dios no es un mero sonido articulado que expresa una idea, es una causa eficiente que produce cosas.

Génesis 1:3, 11, 12, 14, 15:

3 Y dijo Dios: Sea la luz; **y fue** la luz.

11 Después dijo Dios: Producza la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. **Y fue así.** 12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, 15 y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. **Y fue así.**

Salmos 33:6-9:

6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. 7 El junta como montón las aguas del mar; El pone en depósitos los abismos. 8 Tema a Jehová toda la tierra; Teman delante de él todos los habitantes del mundo. 9 Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió.

Salmos 107:20:

Envió su palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina.

¹ Como nuestro Señor en el desierto con el diablo: Tres tentaciones una sola respuesta: "escrito está".

La Palabra de Dios no sólo dice, también hace porque tiene poder activador. ¡Cada vez que usted la proclame estará actuando en usted y en su interlocutor!

La Palabra de Dios no es solamente discurso, es también poder. Dios con Su Palabra generó el universo según lo conocemos, por tanto lo creó, lo ordenó y hoy día lo sustenta con todas las leyes que Él decidió que lo gobernarán. La sucesión de los días y las noches, las estaciones, las órbitas de los planetas y sus satélites, no es un confuso caos sino un sistema ordenado. La Palabra introdujo lo que haya de razón en la Tierra y en el hombre.

Una palabra es siempre la expresión de un pensamiento y Jesús fue la perfecta expresión del pensamiento de Dios para los hombres. Imitemos a nuestro Señor en su andar firme en la Palabra aunque haciéndolo se le fue la vida. ¿Cómo oirán sin haber quién les predique? Usted es necesario para proclamar el mensaje. ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

► Sus pies son hermosos, por tanto salga y hable ◀



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufró

Esta Enseñanza fue presentada por Eduardo Di Noto mediante Zoom el domingo 1 de noviembre de 2020 desde la Oficina de Servicio.

El texto presente fue basado en: Barclay, William. *Palabras griegas del Nuevo Testamento*. Casa Bautista de Publicaciones. 1977. Tomado de eSword. No es literal y solamente fue tomado como base.

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Nuestra responsabilidad para con **La Palabra de Dios**

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio³ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más "luz" en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:



<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **cl!ck** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

³ Hechos 17:11